

T3_2 Depresiones intramontañas de dominante agraria con vegetación natural sobre badlands

Este subtipo se localiza en la zona más oriental del surco alpujarreño, entre 1000 y 500 m de altitud, conformando las depresiones de Cádiar y Ugíjar, entre la solana de Sierra Nevada y la umbría de La Contraviesa.

Se trata de un ámbito sedimentario de materiales plásticos más o menos compactados, instalados sobre las filitas del Complejo Alpujárride, que son fruto de los procesos erosivos recientes, aún hoy activos, que han dado lugar a la presencia de las margas del mioceno en la depresión de Cádiar, así como de arenas y gravas del Cuaternario en Ugíjar. Esto se traduce en morfologías de colinas o lomas acarcavadas junto a paisajes de bad-lands propios de medios áridos, que se agravan como consecuencia de las diferencias altitudinales entre las sierras y los fondos de valle.

La aridez es el rasgo característico de este ámbito, que se diferencia del subtipo occidental por un descenso notable de las precipitaciones, desde los 700 mm en torno a Cádiar hasta los 500 en la depresión de Ugíjar pudiendo ser inferiores a 400 mm en el extremo más oriental. Esta particularidad es consecuencia de su localización, rodeada por complejos serranos (Sierra Nevada, La Contraviesa y Gádor) a sotavento de los principales flujos de humedad. Este aislamiento se refleja en unas temperaturas que oscilan en torno a 13°C de media anual, siendo un par de grados más elevadas en la zona oriental, además de registrarse una notable amplitud térmica fruto del aislamiento señalado anteriormente.

Foto. Depresión de Ugíjar



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Este régimen microclimático se manifiesta en una mayor pobreza de la cubierta vegetal, protagonizada por matorrales de aromáticas con tomillos, romeros o lavandas, además de la presencia de los atochares sobre sustratos margosos. El estrato arbóreo está representado por los cultivos de secano, almendro y vides principalmente, que se extienden sobre suelos pobres, mientras que el regadío se concentra en torno a las vegas tradicionales bañadas por el Guadalfeo y el río Grande o de Adra, basado en un parcelario irregular minifundista y en una milenaria red de acequias, donde predomina los herbáceos, los frutales y los olivos.

Las cuencas visuales están acotadas por los cerros y lomas que bordean el surco alpujarreño, siendo habituales los fondos escénicos parciales de Sierra Nevada y La Contraviesa. La cuenca de Cádiar está encerrada en su propia depresión, abriéndose hacia las lomas ascendentes nevadenses que albergan los núcleos de Naríla o Bérchules. Por otro lado, la de Ugíjar presenta una mayor amplitud de las vistas cerradas por Sierra Nevada, La Contraviesa o incluso la sierra almeriense de Gádor. No

obstante, las perspectivas se cierran en torno a los cursos fluviales que descienden de la alta montaña nevadense o en las numerosas ramblas procedentes de La Contraviesa.

En definitiva, un subtipo caracterizado por una mayor aridez paisajística frente al subtipo occidental, con una morfología de lomas y malas tierras sobre las que se asienta un tapiz vegetal pobre, protagonizado por el matorral xerófito y los secanos.

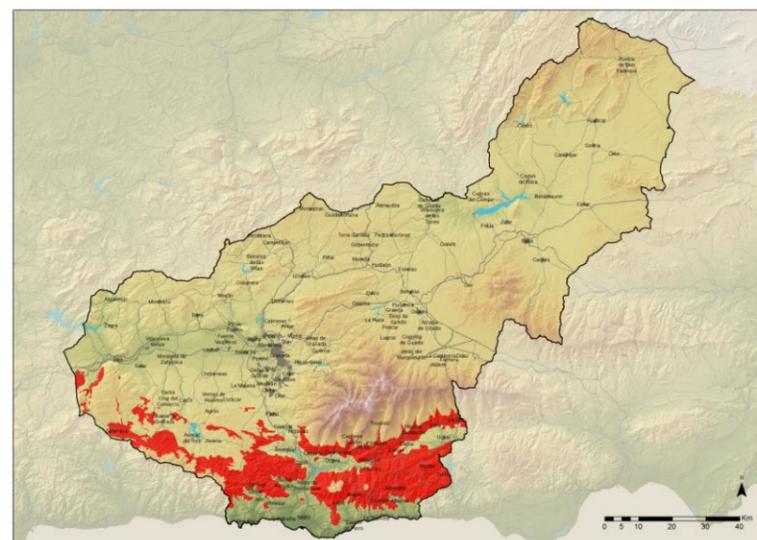
3.2.6_Alineaciones montañosas litorales y sublitorales

1_Localización y distribución espacial

La delimitación de este tipo paisajístico y, sobretudo, su expresa acotación altitudinal (400 a 1700 m.s.n.m), engloba a la práctica totalidad de los relieves que constituyen el reborde montañoso del sur-suroeste de la provincia (Sierras de Almirajara, Tejada, Los Guajares, Chaparral, Lújar, Jaral, Joya y Contraviesa) junto a una importante fracción de la vertiente meridional de Sierra Nevada.

Por su importante extensión superficial, rayana en las 120000 has, integra total o parcialmente en su delimitación a 58 términos municipales: Albondón, Albuñol, Albuñuelas, Alhama de Granada, Alhendín, Almegíjar, Almuñécar, Alpujarra de la Sierra, Arenas del Rey, Bérchules, Bubián, Busquístar, Cádiar, Cádiar, Cádiar, Capileira, Carataunas, Cástaras, Dúrcal, El Pinar, El Valle, Escúzar, Gualchos, Ítrabo, Jayena, Jete, Juviles, Lanjarón, La Tahá, Lecrín, Lentéj, Lobras, Loja, Los Guájares, Lújar, Molvízar, Motril, Murtas, Nevada, Nigüelas, Órgiva, Otívar, Otura, Padul, Pampaneira, Polopos, Portugos, Rubite, Salobreña, Soportújar, Sorvilán, Torvizcón, Trevélez, Turón, Ugíjar, Válor, Vélez de Benaudalla, Villamena y Zafarraya.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

Tabla. Principales clases por variable por %.

Variable	Clase	%
CLASES LITOLÓGICAS	Esquistos	41,04
	Calizas metamórficas	38,11
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos	97,31
USOS DEL SUELO	Espacios de dominante natural	58,29
	Espacios agrícolas de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales. Aprovechamiento hidrológico tradicional	31,72
RANGOS DE ALTITUD	Rango 2	52,85
	Rango 3	46,06

Fuente: Elaboración propia

2_Fundamentos naturales del paisaje

La base física de este tipo de paisaje responde a la disposición general de los grandes conjuntos morfoestructurales de las Béticas. Así, y pese a la existencia y contacto puntual con elementos asociados a los Dominios Externos o Subbéticos (Sierra de Loja...) y a los sin/post-orogénicos, este tipo paisajístico se extiende fundamentalmente dentro de las Zonas Internas. Esta superestructura alpina, de tectónica compleja y elevada diversidad de materiales metamorfozados, está formada por dos unidades fisiográficas individualizadas por el surco Alpujarreño y el Valle de Lecrín; de un lado, el gran macizo de Sierra Nevada, y de otro, las cadenas litorales y prelitorales ya mencionadas con anterioridad y sólo interrumpidas en su continuidad por la intersección del Guadalfeo.

Foto. Sierra de la Contraviesa



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Morfológicamente, y a pesar de tratarse en su conjunto de relieves masivos, con cierta elevación y fuertes pendientes, se presentan diversos modelados conformes a las formaciones litológicas y los sistema morfodinámicos. De este modo, en los relieves carbonatados, dominan las geoformas más acusadas y abruptas, con cresteríos, desplomes... así como procesos más o menos incipientes de karstificación, destacando por su tamaño, el polje de Zafarraya. Por su parte, en los relieves de naturaleza metapelítica, las formas suaves dominantes de los interfluvios contrastan con las digitaciones y fuertes encajamientos de la red hidrográfica.

El clima, aunque netamente mediterráneo con todo lo que eso conlleva (sequía estival, irregularidad y torrencialidad de la precipitación, ...) , se ve matizado por factores geográficos como son la altitud, la orientación de las alineaciones así como por un elevado grado de influencia marítima. De este modo, y dado que las unidades fisiográficas se alinean en sentido paralelo, podemos observar un claro gradiente decreciente de la precipitación en sentido E-O así como una clara dicotomía térmica entre las vertientes norte/sur y entre las alineaciones litorales y prelitorales.

Con respecto a la vegetación potencial, y dada la heterogeneidad espacial impuesta por el marcado gradiente altitudinal, los variados dominios litológicos y los diversos mesoclimas, a grandes rasgos podemos señalar la presencia de hasta dos de los pisos bioclimáticos mediterráneos (termomediterráneo y mesomediterráneo) con unos ombroclimas que van del seco al súbhumedo. Con estos factores, la comunidad vegetal potencial es el encinar, basófilo o acidófilo, más o menos rico en especies en función de potencial ecológico del bioclima y sólo desplazado como formación potencial en determinadas áreas más húmedas y/o frías por el alcornocal y/o aceral-quejigal. En su conjunto, y al igual que en otras muchas áreas, la presión antrópica desde tiempos remotos, ha reducido la presencia de estas formaciones climáticas hasta casi lo testimonial, dándose una sustitución de la climax arbórea por comunidades seriales de matorral – pastizal o por formaciones arbóreas no autóctonas, fundamentalmente coníferas.

Foto. Valles encajados de la Alpujarra granadina, en la vertiente sur de Sierra Nevada



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

4_Dinámicas y procesos paisajísticos recientes (1956-actualidad)

El escenario tendencial hacia el que se orientan las sierras litorales y sublitorales de la provincia de Granada es hacia un incremento considerable de la masa forestal (del 57,70% en 1956 al 64,10% en 2007), en detrimento de los usos agrícolas (del 41,98% al 35,01%). Si bien, dentro de éstos últimos hay que distinguir entre cultivos tradicionales, claramente en retroceso, y nuevos cultivos, que mantienen su presencia e incluso la incrementan en algunos casos.

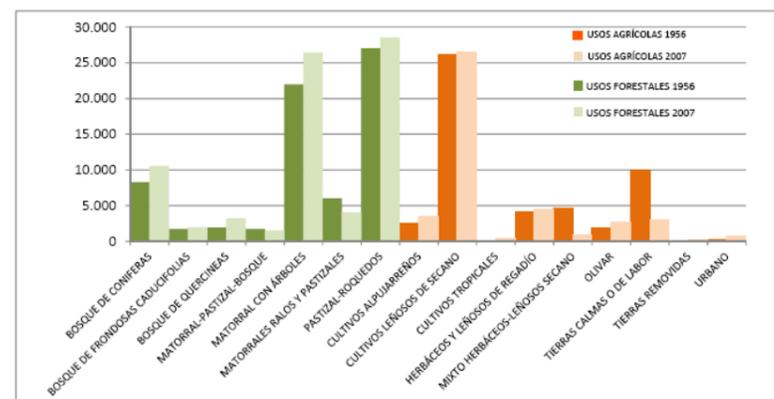
Así, los cultivos tradicionales, fundamentalmente tierras calmas de las medias laderas (-5,85%) y mixtos herbáceos y leñosos de secano de las pequeñas vegas interiores (-3,23%), son los que más han retrocedido, abandonándose los primeros en las zonas más marginales (difícil orografía, escasez de agua, suelos pobres, afectos a inclemencias meteorológicas, etc.), dedicándose a otros cultivos más productivos los segundos, concretamente a olivar en los fondos de vega (+0,66%) y a cultivos aterrizados en los bordes más escarpados (+0,79%). Hasta aquí suben, por su ladera

meridional, algunos frutales de regadío, ciertos cultivos tropicales, e incluso unos pocos invernaderos, habida cuenta del efecto morigerado del clima en esta cara de la sierra, y el aporte hídrico a partir de la puesta en funcionamiento de distintas infraestructuras hidráulicas, la explotación de los acuíferos en los Llanos de Zafarraya y el ancestral riego mediante acequia de careo en la Alpujarra. De esta manera, el único cultivo tradicional que se mantiene son los leñosos de secano, fundamentalmente almendrales, aunque también existen higueras y otros cultivos de frutos secos, éstos son los más predominantes en el tipo paisajístico, llegando a convertirse en prácticamente monocultivo en el entorno de La Contraviesa.

Por su parte, como ya se dijo, la masa forestal no ha dejado de crecer durante estos últimos años. Este incremento ha tenido lugar, fundamentalmente, entre el matorral con árboles (+3,75%), los pastizales-roquedos (+1,25%), el bosque de coníferas (+1,93%) y el bosque de quercíneas (+1,10%). En los dos primeros casos, el incremento se debe a los efectos de los incendios forestales, pues al arder los bosques se orientan a estos dos usos: matorral arbolado cuando ha transcurrido un cierto tiempo y se ha recuperado la masa forestal, el pastizal-roquedo cuando los incendios han sido muy recientes. También es éste el principal destino de las tierras abandonadas, pasando las marginales parcelas cerealísticas a pastizales-roquedos, y los relictos leñosos de secano a matorral con árboles. La evolución de los bosques es bien diferente, pues obedece a la implementación de distintas políticas públicas; en el caso del bosque de coníferas responde a labores de lucha contra la erosión, protección de las infraestructuras y la explotación resinera, mientras que en el caso del bosque de quercíneas se debe más bien a las recientes prácticas conservacionistas del monte autóctono, lo que está conduciendo a la recualificación y regeneración paisajística del ámbito.

Al margen de estas grandes tendencias, dos nuevos usos están irrumpiendo con fuerza, más por su notoriedad que por su extensión superficial: se trata del uso urbano (+34%) y las tierras removidas (+19%). Ambos están íntimamente vinculados al boom urbanístico vivido en la vecina región costera, ya que unos proveen de suelo a las demandas constructivas, mientras que el otro aporta los materiales necesarios para ello. No obstante, el impacto del incremento del uso urbano apenas es perceptible, limitándose en cualquier caso a la reproducción de barriadas estandarizadas, que rompen la armonía de los pequeños núcleos; mientras que por el contrario, las canteras abiertas suponen una importante perturbación visual, particularmente cuando no se ha tenido la sensibilidad de ocultarlas a las principales vistas desde poblaciones y carreteras.

Gráfico. Comparación de usos del suelo en 1956 y 2007



Fuente: Elaboración propia

Foto. Repoblaciones en la vertiente norte de la sierra de Almirajara



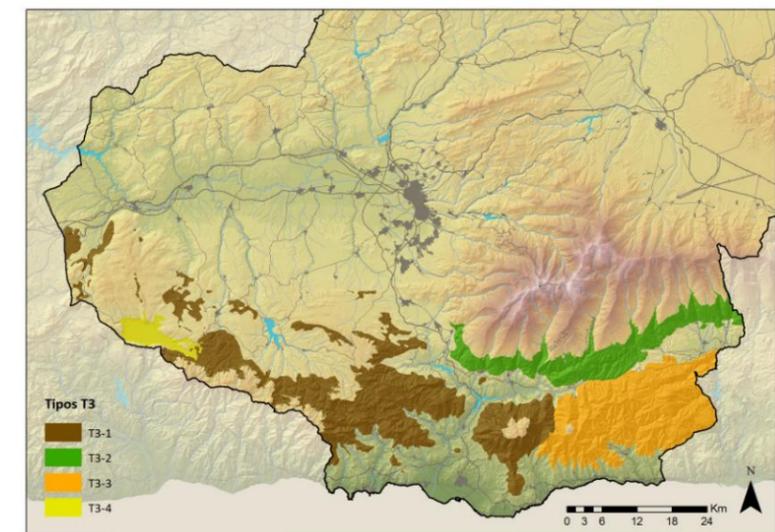
Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

6_Subtipos paisajísticos

Las diferencias internas de este tipo paisajístico permiten diferenciar los siguientes subtipos:

- Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
- Laderas silíceas con mosaico de regadíos en terrazas y vegetación natural
- Sierras litorales silíceas con predominio de leñosos en secano y vegetación natural
- Poljes con mosaico de regadíos intensivos

Mapa. Localización de los subtipos paisajísticos



Fuente: Elaboración propia

T3_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal

Este subtipo se corresponde con las medianías de las sierras de Alhama, Tejeda, Almijara, Guájares, Chaparral, Lújar y de la Joya junto a algunas estribaciones de Sierra Gorda y Sierra de Loja. Dispuestas de forma más o menos paralela a la costa y constituyendo su fondo escénico, estas alineaciones prelitorales, pertenecen al complejo tectónico alpujárride estando conformadas fundamentalmente por el apilamiento de materiales carbonatados triásicos.

Dichas litoestructuras son responsables, en conjunción con un mesoclima matizado por la altitud, del característico modelado en escarpes, crestas y profundos barrancos de estos relieves. Amén de esta accidentada fisiografía así como de la erosión y la elevada competencia de los materiales, predominan los suelos muy superficiales como los litosoles.

Foto. Sierra de Almijara



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

La vegetación potencial se encuentra bastante alterada, dominando en extensión las superficies ocupadas por pinares (fundamentalmente de Pino carrasco (*Pinus halepensis*) y Pinaster (*Pinus pinaster*) y por las comunidades seriales de degradación. Pese a lo dicho, la riqueza botánica es muy elevada, destacando por su elevado valor endomoflorístico (especialmente asociado a los sustratos dolomíticos) así como por la presencia rodales de comunidades climáticas del género *quercus* (*Rotundifolia*, *Faginea*, *Suber* y *Pyrenaica*) y de poblaciones bien conservadas de especies tales como el Acer granatense y el *Taxus baccata*.

Este subtipo, se individualiza por sus paisajes de fuerte componente natural constituyendo habitualmente el contacto entre lo forestal y lo agrícola dada la intensidad de los condicionantes abióticos. En este sentido, las elevadas pendientes, pero sobre todo la escasa capacidad agronómica de los suelos, ha determinado un escaso o nulo uso agrícola pero sí toda una secular e intensa serie de aprovechamientos económicos de este espacio, como así lo corrobora la elevada superficie catalogada como montes de propiedad o de gestión pública. Estas actividades han ido desde la ganadería extensiva a la minería, la recogida de madera y frutos, la apicultura, la caza, así como la resinación del pino y más recientemente, los usos turísticos y recreativos.

T3_2 Laderas silíceas con mosaico de regadíos en terrazas y vegetación natural

Este subtipo es una estrecha franja que se extiende a lo largo de la vertiente sur del macizo de Sierra Nevada, desde Nigüelas hasta Laroles y limitado por el río Guadalfeo al sur. Con una altitud que oscila entre los 700 hasta los 1600 m, constituye una sucesión de barrancos y valles paralelos entre sí y con una orientación norte-sur, de ahí que la visibilidad de este subtipo sea baja. Forma parte de una de las comarcas de mayor personalidad que pueden reconocerse en este macizo, la Alpujarra.

Se caracteriza por ser un espacio de transición porque pertenece a dos complejos estructurales y por tanto, de gran variedad litológica. Por un lado, en las partes más altas del subtipo aparecen materiales esquistosos (micaesquistos, filitas y areniscas) pertenecientes al Complejo Nevado-filábride que genera una sucesión de lomas y laderas cóncavas de formas pesadas y fuertes pendientes en donde se encaja una hidrografía abundante. Se incluyen los cursos medios y bajos de los ríos Lanjarón, Poqueira, Trevélez, Río Grande de Bérchules, todos ellos afluentes del río Guadalfeo y los ríos de Mecina, Válor, Nechite, Mairena, Laroles y Picena, que vierten sus aguas al río Adra.

Por otro lado, aparecen áreas de filitas y de calizas metamorfizadas pertenecientes al Complejo Alpujárride, distinguiéndose entre modelado kárstico superficial y relieves montañosos de plegamiento en materiales metamórficos y crestones y sierras calizas.

Es un espacio con una clara dominante natural, en el que las coberturas naturales superan el 60% de la superficie del subtipo. Se incluyen áreas con coníferas de repoblación, que conviven con bosques de *Quercus* (barranco del río Lanjarón o el del río Nechite, loma de Busquístar), o frondosas como el castaño (barranco del río Poqueira, barranco de Laroles).

A pesar de esta dominancia, el espacio cultivado sigue suponiendo un claro elemento identitario de toda la comarca. Se trata de un paisaje de herencia cultural, en el que las laderas de fuertes pendientes se pusieron en cultivo gracias a su aterrazamiento y a la gestión del agua con una densa red de acequias de careo y de riego. Además, existe un espacio en el que el espacio agrícola, distribuido en parcelas de pequeño tamaño, y el natural aparece indisoluble porque forman un denso entramado de cultivos y vegetación natural.

Foto. Cultivos aterrazados en Busquístar



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

El espacio agrario sigue por lo general un patrón de distribución que se repite en cada barranco de este subtipo. Los cultivos herbáceos y leñosos en regadío componen por lo general el ruedo agrícola próximo a los pueblos, extendiéndose hacia las áreas más bajas. A partir de estos espacios urbanos, los campos cultivados por las áreas cimerales y los más alejados de éstos, se dedican a leñosos en secano (olivares, almendrales), constituyendo una franja continua desde Almegíjar hasta Cadiar..

Las prácticas tradicionales en el manejo y uso de la tierra ha creado unos paisajes heredados que en la actualidad son muy valiosos. Además, la particular arquitectura de los pequeños asentamientos, completan este singular ámbito de marcado dominio rural.

T3_3 Sierras litorales silíceas con predominio de leñosos en secano y vegetación natural

La delimitación del subtipo paisajístico propuesta abarca la práctica totalidad de las estribaciones del macizo litoral de la Sierra de la Contraviesa. Esta alineación montañosa se alinea en sentido paralelo, a modo de antemural entre Sierra Nevada y el mar de Alborán.

Foto. Ejemplo de los barrancos cultivados característicos de la Contraviesa



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Su encuadre geológico dentro de las alineaciones prelitorales béticas, formando parte del complejo Alpujárride, determina una litoestructura compleja, basada en el apilamiento de mantos de corrimiento con un claro predominio de las formaciones metapelíticas (esquistos, cuarcitas y filitas) en detrimento de las carbonatadas, mucho más reducidas.

Con respecto a la climatología, las características inherentes al clima mediterráneo se ven matizadas por efecto del relieve y del efecto termorregulador del mar. En este sentido, destacan el notable gradiente altitudinal que presentan las precipitaciones así como la suavidad del régimen térmico influenciado sobremanera por la inercia térmica marina y por la propia orientación de las vertientes (solana). El relieve actual y sus geoformas, responden a una morfogenésis semiárida muy activa, favorecida por las elevadas pendientes, la escasa compacidad de los materiales, el carácter torrencial de las escorrentías y la escasa cobertura vegetal. Morfológicamente se traduce en un paisaje erosivo, caracterizado por la sucesión de formas alomadas de perfil suave en los cordales y encajamientos con fuertes pendientes en los barrancos.

La práctica desaparición de la vegetación original, compuesta por las series del encinar y el alcornocal, en favor de un aprovechamiento agrícola extensivo, no ha hecho más que acentuar la virulencia de estos procesos erosivos. Este aprovechamiento dominante

enmarca este subtipo dentro de los paisajes de definición marcadamente agrícola, donde el dilatado proceso de ocupación del espacio ha dado lugar a un original mosaico agroforestal con un predominio de los leñosos en secano. En este entramado productivo, el proceso de abandono generalizado ha generado una creciente simplificación paisajística y territorial. En contraste, los niveles basales de este subtipo, aún a costa de un marcado deterioro paisajístico, se benefician del vigor socioeconómico insuflado por las nuevas actividades implantadas (cultivos bajo plástico).

T3-4 Poljes con mosaico de regadíos intensivos

Este subtipo paisajístico engloba por completo la superficie plana del poljé de Zafarraya y su entorno montañoso circundante más próximo. Con una superficie total de 4239,23 has., representa apenas el 3,56% del tipo principal y está ubicado en su extremo occidental.

Su individualización como subtipo viene dado porque es un espacio que por su configuración, difiere de las características generales del tipo paisajístico general pero queda englobado dentro de éste por su escaso tamaño.

Se encuentra delimitado por las sierras Gorda al norte y Alhama y Loma de las Víboras perteneciente a Tejeda, al sur, quedando rodeado por completo por alineaciones montañosas. Es un área muy singular, en el que la estructura horizontal del poljé contrasta fuertemente con el piedemonte serrano, más abrupto.

Foto. El Poljé y, al fondo, el Boquete de Zafarraya



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Es una depresión endorreica con una destacada morfología plana, compuesta por materiales de arenas, limos, arcillas, gravas y cantos. Con unas dimensiones de 10 km de largo por 3,5 de ancho, a una altitud media de 900 m, constituye una mezcla de formación kárstica y fosa tectónica. Este subtipo está formado por una llanura aluvial es plenamente horizontal y ligeramente basculada hacia el este, con la sola emersión de algunas pequeñas colinas o hums, en la que confluyen varios cursos fluviales que desaguan a través de ponors ubicados al norte y que en época de fuertes lluvias provocan inundaciones. El conjunto queda cerrado por sierras calizas: la vertiente norte de la Sierra de Alhama, en el que se incluye el conocido collado que abre paso a la Axarquía de Málaga en la vertiente mediterránea ("Boquete de Zafarraya") y el flanco sur de Sierra Gorda, y otras elevaciones de menor entidad.

Es un espacio prácticamente de dominante agrícola. Gracias a la apta capacidad agronómica de los suelos fluvisoles calcáreos, el poljé ha desarrollado una profusa vega de cultivos herbáceos en regadío de forma intensiva, con un parcelario de pequeñas

dimensiones. De ahí que la vegetación natural que se conserva en el poljé se reduce a una escasa representación de la vegetación potencial edafohidrófila.

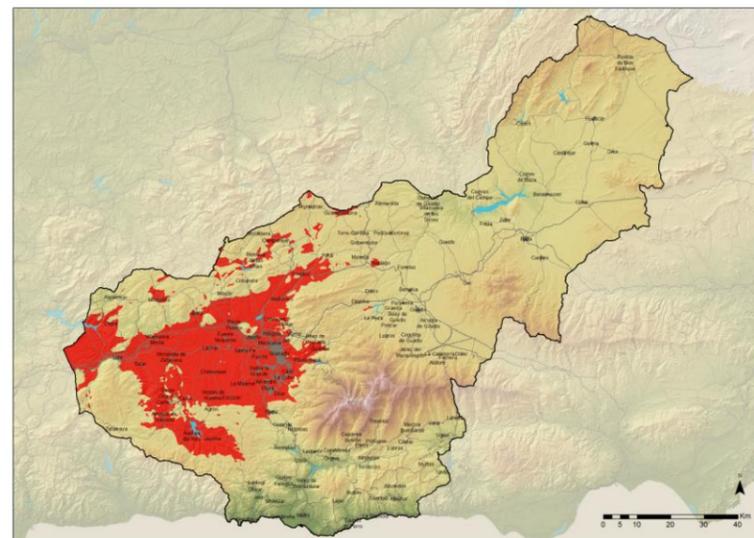
En el entorno serrano contrastan los espacios de escasa cubierta vegetal con aquellos que conservan formaciones densas de encinas (*Quercus ilex subsp. ballota* sobre todo) o rodales de quejigos (*Quercus faginea*), acompañados en muchas ocasiones de matorral disperso.

3.2.7_Depresión y vega de Granada

1_Localización y distribución espacial

Este tipo paisajístico se localiza en la zona más occidental de la provincia, comprendiendo gran parte de la cuenca bañada por el río Genil, con una extensión de 1.986 km². Supone el 15,7% de la superficie provincial y posee una altitud media que oscila entre los 500 y los 800 m de altitud, cifras que se interpretan como propias de una zona baja, teniendo en cuenta la elevada altitud media del contexto provincial. Su condición de pasillo natural como parte del surco intrabético, comunicando con la vega de Antequera por el oeste y con las altiplanicies nororientales por el noreste, además de que en ella se halla la capital granadina, hace que sea la zona con mayor volumen poblacional de la provincia.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_Fundamentos naturales del paisaje

Este espacio está situado entre dos de las grandes estructuras anticlinales de las cordilleras béticas, el complejo subbético y el penibético, configurando un pasillo conocido como surco intrabético, que se extiende en sentido suroeste-noreste, en cuyo borde suroccidental se encuentra el área paisajística del Área Metropolitana y Vega de Granada. Tras la elevación de las principales líneas montañosas con el plegamiento alpino, comienza el proceso de sedimentación en el Mioceno superior hasta su completa colmatación en el Cuaternario y Plioceno, conteniendo espesores de hasta 4.000 metros.

En la zona central de la depresión predominan las formas asociadas a los procesos fluviales del Genil, como llanuras de inundación o distintos niveles de terrazas, en torno a las cuales se distribuyen morfologías denudativas como glacis, piedemontes o colinas.

La evolución reciente presenta un cierto encajamiento de la red fluvial, haciendo que la Vega del Genil presente un ligero escalonamiento siguiendo la topografía, pero también hacia sus márgenes lo que descubre antiguos niveles de terrazas del río. Los glacis y formas asociadas producen coberteras detríticas retocadas por los arrastres masivos de materiales en condiciones de gran torrencialidad, lo produce planos ligeramente inclinados hacia el interior de la Vega desde la corona montana que la circunda. Las colinas con escasa influencia estructural son fruto del retoque morfológico de los materiales blandos dominantes al sur, en el Temple. A esta génesis hay que añadir una muy relictiva, pero de gran significación como es la creación de nuevos suelos a partir del entarquinamiento antrópico, técnica que modifica las topografías más próximas a los cauces a partir de los aportes hídricos.

La litología se restringe a materiales sedimentarios fundamentalmente, diferenciando entre: arenas y gravas, localizadas en el sector más deprimido y aledaño al curso del Genil y afluentes y con una topografía totalmente horizontal; la orla de conglomerados contigua a la anterior y que sirve de gozne con los relieves alomados; y por último, las margas y calizas de las tierras meridionales del Temple y Alhama. Estas litologías van a caracterizar la presencia de los Fluvisoles calcáreos de la Vega *sensu stricto*, y los Cambisoles cálcicos con Regosoles calcáreos, Fluvisoles calcáreos y Luvisoles cálcicos en el resto del ámbito.

El clima continental mediterráneo se extiende por toda la vega, con una temperatura media anual de 14°C y una realidad hídrica moderadamente seca, con precipitaciones en torno a 500 mm anuales, siendo los principales aportes de agua los de índole artificial, gracias a la densa red de acequias y canales que distribuyen los excedentes de Sierra Nevada, así como las aguas de los embalses próximos. La cantidad y calidad de estas aguas es incuestionable, convirtiendo a este espacio en uno de los espacios más fértiles de toda Andalucía, dando lugar a un auténtico vergel de cultivos mixtos, tanto de secano como de regadío, con una boyante ocupación olivarera y la siempre notoria presencia de las choperas.

La vegetación natural, en principio adscrita a la serie riparia en los regadíos, y la serie termófila bética de la encina con lentisco en los bordes no irrigados, queda actualmente relegada a ciertos enclaves relictivos, como márgenes de los cursos fluviales, las terrazas o los bosques de galería, ya que el uso agrícola y la reciente especulación urbanística dominan el paisaje.

Foto 36. Vega próxima a Sierra Elvira



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

3_Aprovechamiento antrópico del territorio

Las vegas de Granada y Loja han constituido un espacio históricamente habitado, debido a factores tales como la presencia de una topografía plana rodeada de